

ESTUDIO

Las brujas: tradición e innovación

por Susana Guerrero Salazar*

La bruja es uno de los personajes recurrentes en la LIJ actual, a pesar de su origen ancestral. Con las actualizaciones pertinentes, el mito parece gozar de buena salud como lo atestiguan los más de treinta títulos que se reseñan aquí pertenecientes, en su mayoría, a los últimos tres o cuatro años. Entre los cambios más apreciables, hay que destacar que a través del personaje —que adopta muchas formas (bruja malvada, buena, bruja-niña, bruja-abuela, etc.)— no sólo se recrean los aspectos más tradicionales del mito, sino que se transmiten los mensajes más diversos.



DESIDERIA GUICCIARDINI, EL MINDO MÁGICO. BRUJAS, MONTENA, 1995.

15

CLIJ135

La bruja es un personaje simbólico o de cuento de hadas que existe desde la antigüedad, y ha circulado a través de leyendas y cuentos tradicionales de todas las culturas. A pesar de que con el cristianismo toda brujería fue condenada y con dureza perseguida, pues se la relacionaba con los ritos satánicos, las tradiciones paganas subsistieron y los cuentos tradicionales en los que intervienen brujas son innumerables. Todavía hoy el personaje de la bruja no ha perdido actualidad, ni en el cine, ni en la literatura, vaya destinada a adultos o a niños.

Tópicos y típicas

A las brujas y a los brujos se les ha llamado de muchas formas: magos, hechiceros, adivinos, encantadores, nigrománticos, chamanes, pitonisas, etc. En todas las mitologías tienen en común

su capacidad para hacer magia. Una magia que puede ser utilizada para el bien y para el mal. Por eso, a veces, estos personajes han sido respetados —al igual que los sabios, sacerdotes, curanderos, maestros, etc.— y, otras veces, sin embargo, han sido temidos.

Una de las características de las brujas-hechiceras es poder adivinar el pasado y predecir el futuro a través de las estrellas, de las líneas de la mano, de la bola de cristal, de la baraja de cartas, de los posos de café, de la interpretación de los sueños, o, simplemente, entrando en trance. Pueden curar enfermedades, conocen los secretos de las ciencias y de las artes, hablan diversas lenguas, etc. Parece que, en parte, se debe a la tradición cristiana el que las sibilas, sacerdotisas o magas drúidicas fueran disfrazadas de forma horrible y consideradas servidoras del diablo. De este modo, el brujo y la bruja vienen a ser el sacerdote y la sacerdotisa de la Iglesia demoníaca.

El estereotipo de las brujas no coincide en todas las culturas, aunque el más difundido es el de la bruja vieja con sombrero de punta, cuyo atributo más característico es la escoba —palas o azadones— en la que pueden desplazarse, aunque a veces se pensaba que volaban porque se untaban el cuerpo con plantas venenosas como cicuta, acónito, beleño, belladona, etc. En cuanto al mago, se representa viejo también, con melena blanca y capa con capucha, con un bastón o varita mágica.¹

En Europa y EE.UU. la imagen de la bruja malvada más conocida a través de la literatura y del cine es la de la bruja Pirula, una vieja de nariz corva, verruga en la barbilla, uñas largas, ropas viejas y negras. Sin embargo, en la tradición oriental, los brujos y brujas suelen ir pintados de vivos colores y ejercen de curanderos en las tribus.

Las brujas están relacionadas con los ritos mágicos, que suelen componerse de cantos y danzas. No obstante, con frecuencia, en muchos cuentos tradicionales la labor se simplifica con un simple recitado, un toque de varita mágica o la elaboración de una pócima.

Son conocedoras de todo tipo de plantas y sustancias para elaborar medicinas, venenos, rellenar amuletos, hacer conjuros. En casi todas las tradiciones, suelen acompañarse de animales o mascotas mágicas, que en realidad son diablillos



DESIDERIA GUICCIARDINI, EL MUNDO MÁGICO. BRUJAS, MONTENA, 1995.

con forma animal —gato, ratón, ardilla, sapo, etc.— que prestan a las brujas sus poderes sobrenaturales. En muchos lugares se cree que ellas se transforman en aves para sus vuelos nocturnos —sobre todo búho, cuervo y murciélago—. En África, se pensaba que los brujos se transformaban en hienas y leopardos. En Europa, en liebres, etc.

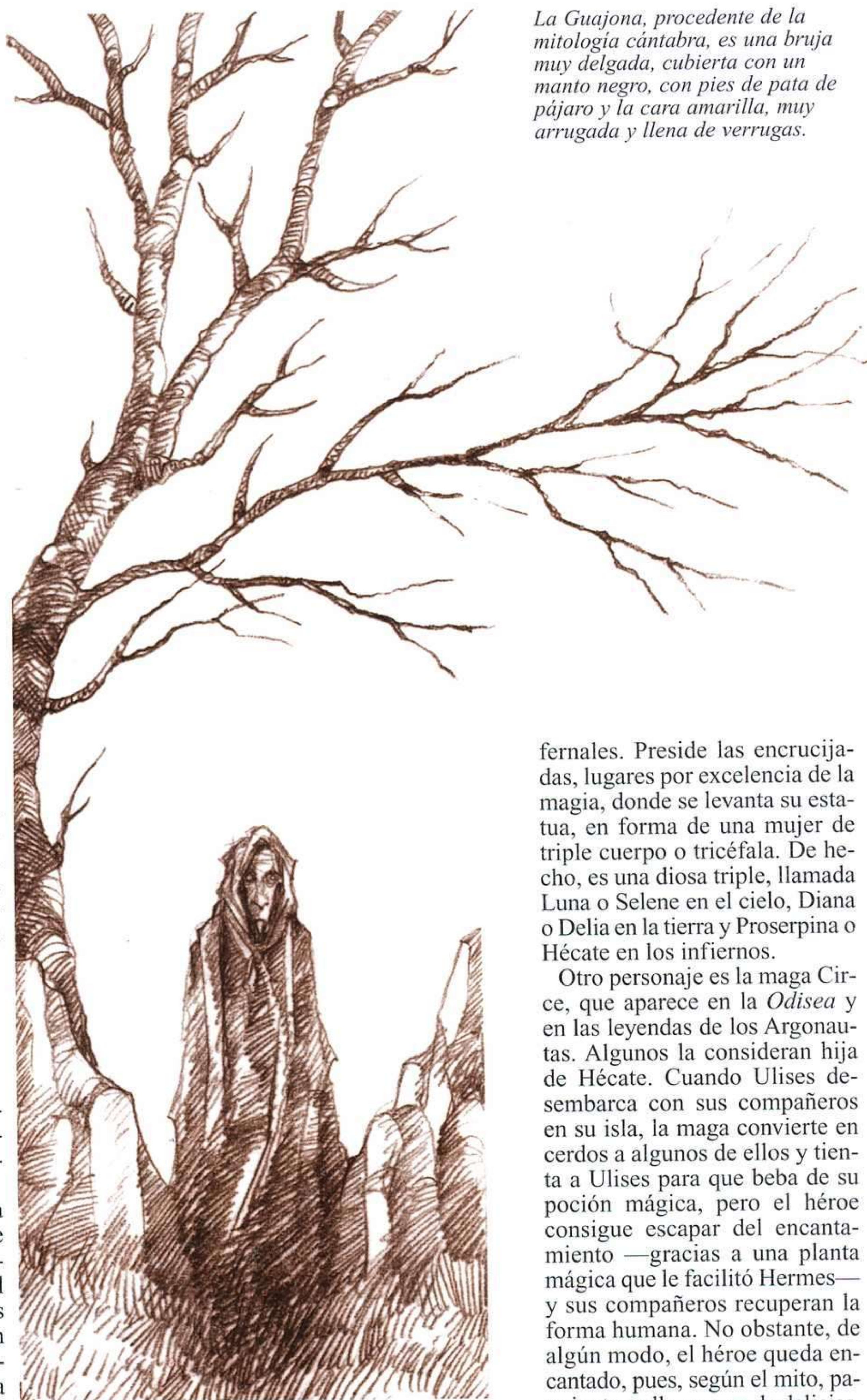
En cuanto a las maldades que se les atribuyen a las brujas destacamos: causar el mal de ojo, producir tempestades, transformar a las personas en animales, hacer aparecer espectros por la noche, promover los encuentros entre el demonio y otras criaturas para el acto sexual y, en general, las fechorías de los sábados por la noche. Para protegernos de estos males y, en general, de la magia negra y de la mala suerte, tradicionalmente se han usado los amuletos. Y para atraer la felicidad y la buena suerte, los talismanes.

Estrechamente relacionados con las brujas están los aquelarres de media noche, celebrados los jueves, lunes o sábados, sobre todo en Cuaresma y Semana Santa. En estas reuniones, las brujas montan en machos cabríos, en escobas o en mangos de rueca. Se untan el cuerpo con el mejunje, hecho con sangre de niños. El demonio preside la asamblea adoptando la figura de cabrío, toro o gigante con cuernos y garras. Cada bruja confiesa sus maldades, se celebra una misa negra, un banquete con carne de niño y cadáveres y, finalmente, danzan en círculo de un modo muy obsceno.

Presentes en las diversas mitologías

Las brujas han estado presentes en todas las tradiciones, manteniendo algunos elementos comunes y otros distanciadores.

En la mitología griega destacamos a Hécate, diosa infernal de la brujería y de la magia a quien se le atribuye la invención de la hechicería. Está ligada al mundo de las sombras. Se aparece a los magos y a las brujas con una antorcha en la mano o en forma de distintos animales (yegua, perra, loba, etc.). Atormenta a los humanos recorriendo el mundo por las noches con una jauría de perros in-



La Guajona, procedente de la mitología cántabra, es una bruja muy delgada, cubierta con un manto negro, con pies de pata de pájaro y la cara amarilla, muy arrugada y llena de verrugas.

fernales. Preside las encrucijadas, lugares por excelencia de la magia, donde se levanta su estatua, en forma de una mujer de triple cuerpo o tricéfala. De hecho, es una diosa triple, llamada Luna o Selene en el cielo, Diana o Delia en la tierra y Proserpina o Hécate en los infiernos.

Otro personaje es la maga Circe, que aparece en la *Odisea* y en las leyendas de los Argonautas. Algunos la consideran hija de Hécate. Cuando Ulises desembarca con sus compañeros en su isla, la maga convierte en cerdos a algunos de ellos y intenta a Ulises para que beba de su poción mágica, pero el héroe consigue escapar del encantamiento —gracias a una planta mágica que le facilitó Hermes— y sus compañeros recuperan la forma humana. No obstante, de algún modo, el héroe queda encantado, pues, según el mito, pasa junto a ella un mes de delicias.

En la literatura alejandrina y

JOSÉ RAMÓN SÁNCHEZ, MONSTRUOS, DUENDES Y SERES FANTÁSTICOS DE LA MITOLOGÍA CÁNTABRA, ANAYA, 1994.

en Roma, Medea se ha convertido en el prototipo de la hechicera. Es nieta del Sol y de la maga Circe, aunque, en otras versiones, se la considera hermana de ésta e hija de Hécate. Medea ayudó a Jasón a capturar el vellocino de oro. Le dio un ungüento protector de las quemaduras de los toros de Hefesto y adormeció al dragón con sus hechizos. Una tradición tardía cuenta que Medea era sacerdotisa de Hécate y que tenía la misión de inmolar a todos los extranjeros que desembarcaban en Cólquide. Pero al ver a Jasón, se enamoró de él y se casó. Se le atribuyen muchos crímenes (su hermano, sus propios hijos, etc.). De hecho, cuando ayudó a Jasón a robar el vellocino de oro, huyó con él. Eetes, su padre, salió en su persecución, pero Medea, que había raptado a su hermano, lo descuartizó y esparció sus miembros por el mar. Eetes, al intentar recogerlos, quedó rezagado y abandonó la captura.

También podríamos incluir como bruja a Lamia —también llamada Síbaris—, un monstruo femenino que robaba a los niños y les chupaba la sangre. Con este monstruo las nodrizas asustaban a los niños. En ella parece estar el origen de las brujas. También en las arpias latinas, transformadas en aves, perros, ratones y moscas.²

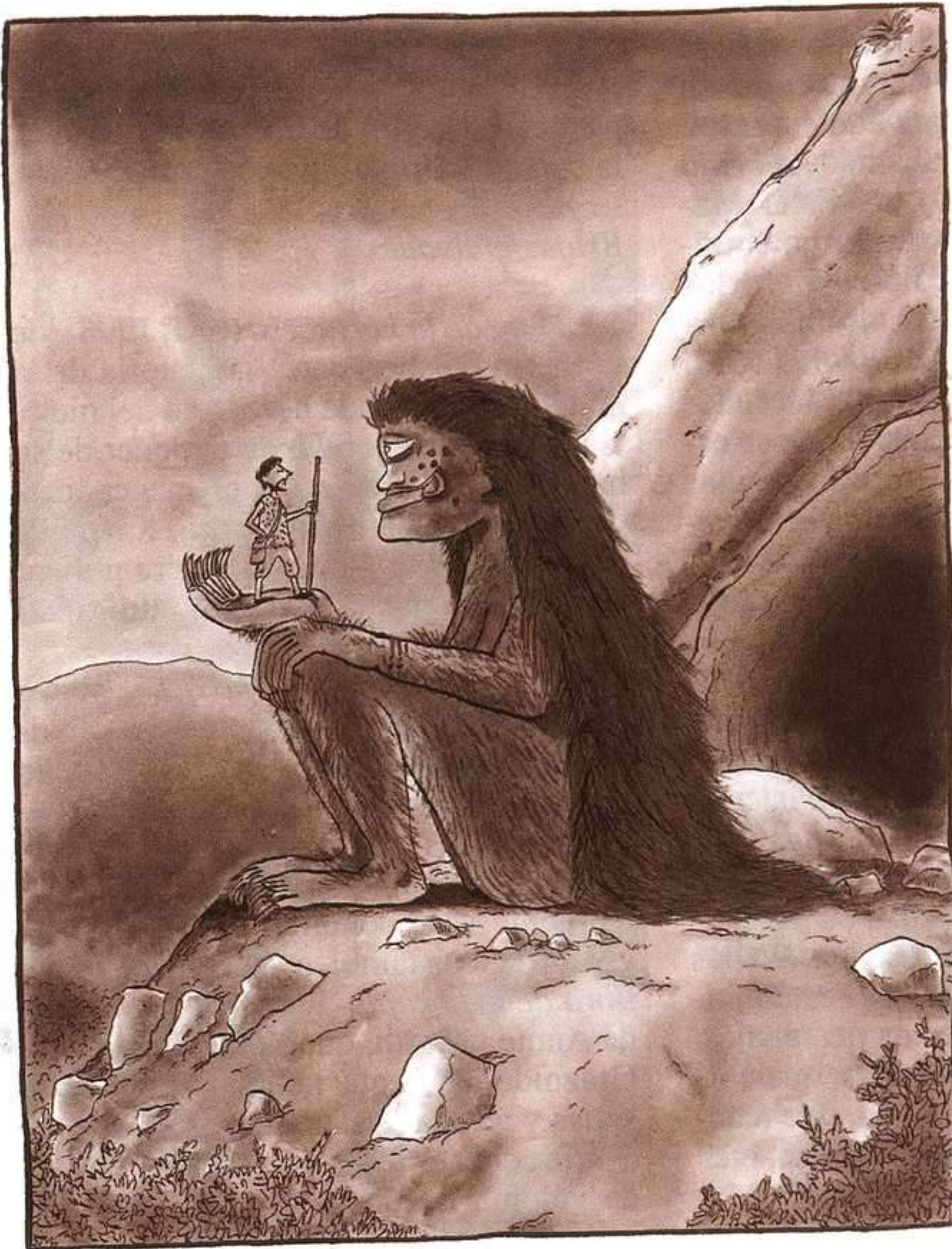
Las brujas y hechiceros no sólo difieren en las distintas culturas, también varían de unas leyendas a otras dentro de una misma tradición. En la mitología rusa, según Elisabeth Warner en *Héroes, monstruos y otros mundos de la mitología rusa*,³ hay gran variedad, aunque tienen en común: conocimientos, intuición, poderes mágicos y don de profecía. Se creía que estos poderes, o bien eran de origen sobrenatural, o bien los habían adquirido mediante un pacto con el diablo sellado con su propia sangre. Hechiceros y brujas poseían el don de cambiar su apariencia física y de transformar a las gentes que los ofendían. Lo hacían dando un salto hacia atrás o arrojándose al suelo. Se decía que las brujas, cuando dormían, salían de sus cuerpos en forma de pájaros, mariposas, polillas, etc.

En las leyendas de Rusia y Ucrania se describen las reuniones de las brujas. Vestidas con una camisa, con los cabellos sueltos, vuelan los sábados encima de las chimeneas, montadas en un atiza-



DESIDERIA GUICCIARDINI, UN MUNDO MÁGICO. BRUJAS, MONTENA, 1995.

La bruja rusa más famosa es la Yagá, presente en muchos cuentos populares. Es muy alta y delgada. Su nariz y sus dientes son largos y afilados, y se alimenta de carne humana.



MIKEL VALVERDE, OJÁNCANOS, ANAYA, 1998.



M^o LUISA TORCIDA, BRUJAS, SM, 1997.

Otra especie de bruja monstruosa de la mitología cántabra es la Ojáncana. La caracterizan sus pechos enormes que se echa al hombro cuando corre.

dor o en una pala, y se unen a los juegos de los demonios. Ambos —brujas y demonios— causan graves estragos.

Sin embargo, no hay que confundir a las brujas con las sabias y sabios que conocían el poder curativo de las hierbas y que eran muy beneficiosos para la localidad.

La bruja Yagá es uno de los personajes más peculiares de los cuentos rusos. En realidad, hay dos brujas, una malvada, y otra buena que socorre al héroe. Según las circunstancias, en una misma historia Yagá puede ser buena y mala. Vive en lugares lejanos e inaccesibles, en bosques, en una casa construida sobre patas de gallina, que gira cuando se menciona cierta palabra; la valla y las puertas están construidas con huesos humanos. La bruja ocupa toda la habitación. Es una horrible vieja que parece un esque-

leto. Su nariz y dientes son largos y afilados. Relacionada con el mundo de los muertos, se alimenta de carne humana, secuestra niños pequeños, posee grandes poderes sobre la naturaleza y los animales del bosque. Vuela montada en un mortero en vez de en una escoba, lo que no es de extrañar, ya que el mortero y la maja son dos atributos característicos de las brujas, pues los utilizaban para moler los ingredientes de los conjuros.

Dentro de la geografía española, Galicia se ha considerado tradicionalmente tierra de brujas. No obstante, en muchas otras zonas de la Península, estos personajes, con nombres concretos y caracteres particulares, han llegado a formar parte de multitud de leyendas. Por ejemplo, en *Monstruos, duendes y seres fantásticos de la mitología cántabra*⁴ se destaca a la Guajona, que algunos llaman

lamia, una bruja muy delgada, cubierta con un manto negro, con pies de patas de pájaro y la cara amarilla, muy arrugada y llena de verrugas. Tiene los ojos pequeños y brillantes, la nariz aguileña y los labios descoloridos. Posee un único diente, negro y enorme que le atraviesa toda la barbilla. Es por la noche cuando realiza sus fechorías, pues clava su diente en las venas de los niños y les chupa la sangre.

Otra especie de bruja monstruosa de la mitología cántabra es la Ojáncana. Posee los ojos cubiertos de legañas, dos colmillos afiladísimos con los que despedaza a los niños. La caracterizan sus pechos enormes que le cuelgan hasta el vientre y que tiene que echarse al hombro cuando corre.

Fernando Flores del Manzano, en *Mitos y leyendas de tradición oral en la Al-*

ta *Extremadura*⁵ nos habla de la Jáncana, casada con el Jáncano, un maligno ser femenino, que habita en la cuevas de los montes hurdanos, con un ojo en la frente, la faz arrugada, el pelo alborotado, vestidos harapientos y cuerpo deforme. Puede transformarse en sierpe.

Un mito actualizado: del miedo al humor

Hasta aquí nuestro comentario sobre algunas brujas características de culturas muy diferentes. Vamos a pasar ahora a realizar un recorrido —que no pretende ser exhaustivo sino orientativo— sobre este personaje en la literatura infantil actual.

En la literatura infantil actual sigue vigente el personaje de la bruja, maga o hechicera. En algunos casos, conserva sus rasgos más tradicionales y, en otros, están muy modernizadas. Estos perso-

najes aparecen tanto en los libros para los que se inician en la lectura, como en las novelas y cuentos para adolescentes. Entre los primeros destacamos *La bruja colora* (Everest, 1999), de Ester Madoño, que emplea a una bruja entrañable para enseñar los colores. Entre los libros de pictogramas destacamos dos: *Pictogramas en cosas de Brujas* (SM, 1997), de Soledad Candel, Mercedes Garín y Trinidad López, en el que se establece las diferencias entre las brujas tradicionales y las modernas; y *A la pequeña bruja le duelen las muelas* (Grupo Ceac/Timun Mas, 1999), de Ingrid Uebe, que trata de lo importante que es la higiene dental.

En estos tres libros, dirigidos a los más pequeños, la maldad del personaje tradicional ha desaparecido o lo hace al final, como ocurre en *Pictogramas en cosas de brujas*. Pero esto no siempre ocurre. Por ejemplo, *La casa de las brujas* (Ediciones B, 1996), de Mick Welles e Ian Honeybone, mantiene el estereotipo más tradicional de estos personajes: brujas viejas, feas y arrugadas, que cortan la leche y agrian la crema, que recogen setas venenosas a medianoche, etc.

En cuanto a la literatura infantil dirigida a edades más avanzadas, destacamos cuatro tipos de brujas: la malvada, la buena, la bruja-niña y la bruja-abuela.

Brujas malvadas

El hijo de la hechicera (SM, 1998), de Catherine Fisher, narra la historia de la poderosa y malvada hechicera del hielo, Gudrun, quien, temiendo el poder de su hijo Kari, que era su propia imagen, prepara su muerte. Sin embargo, Kari, que posee un corazón bueno, quiere utilizar sus poderes para el bien, por ello, finalmente, logra vencerla.

Siete casas, siete brujas y un huevo (SM, 1998), de Gloria Sánchez, es un libro muy divertido —sobre todo por la recreación en aspectos escatológicos— que trata de siete brujas espantosas que se pelean por un príncipe, pero que finalmente se reconcilian. Los aspectos escatológicos también se dan en *El loco libro de las brujas* (Ediciones B, 1992), de Annie Civardi, que trata de la ciudad Graznido, en la que habitan brujas malvadas y tacañas, ratas y gatos.

Mi vecina es una bruja (Edebé, 1999), de Paloma Bordons, tiene como protagonista a una niña, María, que ha descubierto que la vecina nueva del ático es una bruja. Aunque nadie la cree, María encuentra el modo de librarse de ella.

La bruja Mon (SM, 1984), de Pilar Mateos, cuenta varias anécdotas de esta bruja, que más que malvada es inocente, por lo que ella misma sale mal parada de sus propias obras, lo que resulta bastante divertido.

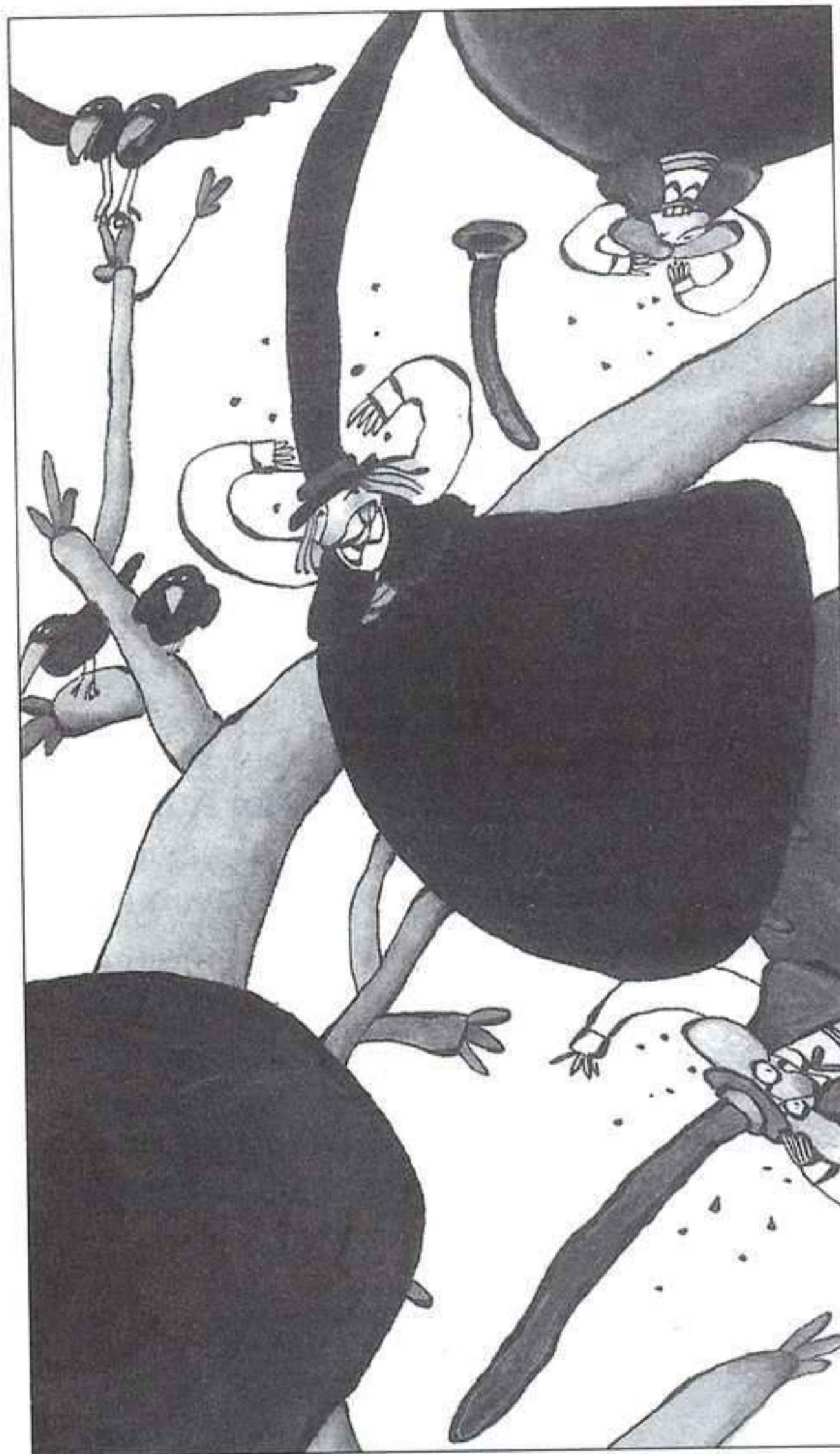
La bruja que no sabía reír (Edebé, 1997), de Hermínia Mas, trata de una bruja anciana que odia a los niños, así que un día realiza un hechizo por el que no pueden dejar de llorar. Un anciano consigue que vuelvan a reír y que deshaga el encantamiento.

Miss Mundo de las brujas (Edelvives, 1999), de Clair Arthur, parodia un concurso de belleza en el que participan brujas de todos los lugares. Al final, el premio se lo lleva la señora de la limpieza, señorita Piernas de Alambre.

La mezcla de elementos tradicionales y modernos está muy conseguida en *La bruja de chocolate* (Edelvives, 1998), de Purificación Menaya, una historia apa-



ERHARD DIETL, LA BRUJETA TÈ MAL DE QUEIXAL, TIMUN MAS, 1999.



XAN LÓPEZ DOMÍNGUEZ, SIETE CASAS, SIETE BRUJAS Y UN HUEVO, SM, 1998.

sionante y divertida que trata de una joven bruja chocolatera llamada Pimpi que va en busca de Runilda Escoba-inquieta, una malvada bruja que conoce la receta de un chocolate mágico. Gracias a su amiga, Carlina Malas-hierbas, Pimpi escapa indemne del plan de Runilda, quien, llevada por la codicia, muere fulminada por un dragón.

Brujas buenas

La magia puede ser utilizada para el bien y para el mal. Cuando se trata del bien, las brujas suelen denominarse curanderas o hechiceras. Veamos algunos textos actuales de literatura infantil en los que se recrea esta faceta positiva de las brujas.

Los hijos del vidriero (SM, 1980), de María Gripe, es una bella historia en la que una anciana hechicera utiliza sus poderes para salvar a dos niños que han sido secuestrados por un rico señor.

La última bruja de Guizarrián (Edel-

vives, 1996), de Blanca Álvarez, narra la historia de tres chicos, Itziar, Elsa y Gorka, que recurren a Soliña, una bruja buena y bella, para que salve al padre de Elsa. Soliña les cuenta el origen de las brujas, personajes bondadosos que tuvieron que recurrir a la maldad para no ser exterminadas por la crueldad de los hombres. La bruja enseña muchas cosas a los jóvenes, como que todo es mágico si se hace con gusto, con amor y no por obligación.

En *El secreto de Lena* (SM, 1991), de Michael Ende, la niña protagonista decide acudir a un hada para que sus padres le hagan caso y no la contradigan nunca. Al final, gracias al hada, Lena deja de ser una niña mimada y aprende a obedecer.

El balcón de la bruja sin nombre (SM, 1999), de Alfredo Gómez Cerdá, plantea, a través de una bruja noble, el problema de la pérdida de la imaginación en nuestra sociedad y termina con la esperanza puesta en los niños del tercer mundo.

Escobas voladoras. Servicio a domicilio (SM, 1998), de Glòria Fort, trata de tres hermanas brujas que deciden integrarse en nuestra sociedad, dedicándose, con sus escobas voladoras, al reparto de comida a domicilio.

Brujas-niñas

En la literatura infantil, los protagonistas son con frecuencia los propios niños, por ello, es muy corriente la figura de la bruja-niña o de la bruja-adolescente.

La bruja Megacirio (SM, 1998), de Glòria Fort, es un libro para niños pequeños que trata de una brujita novata y buena que, recitando palabras mágicas, se convirtió en una lucecita que reluce por las noches, por ello la llaman Megacirio.

Manual para una bruja pequeña (Edebé, 1998), de Gloria Sánchez, reúne una serie de consejos para que una niña pueda poner en práctica la magia y conseguir sus deseos.

La bruja de la montaña (SM, 1990), de Gloria Cecilia Díaz, hace una defensa del ecologismo, pues una brujita, que se estrella constantemente contra los árboles, decide cortarlos, pero sus compa-

TOMÁS ALFARO DRAKE



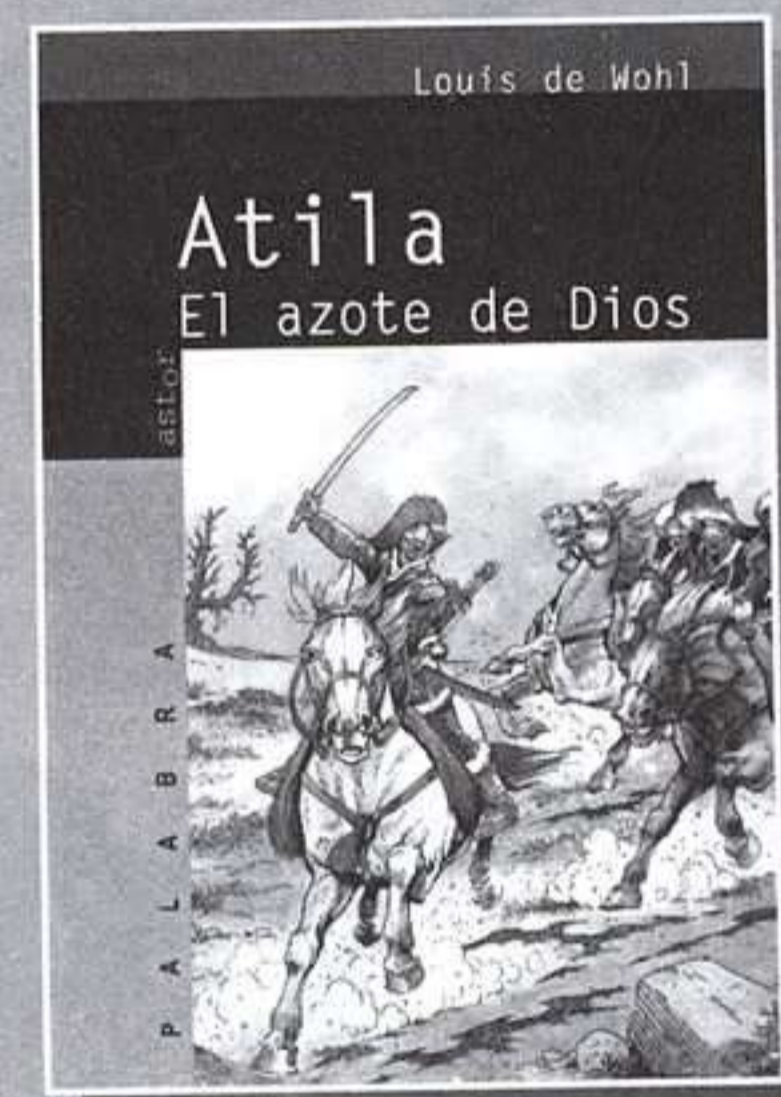
2.000 ptas.

MIGUEL MARTÍN



1.900 ptas.

LOUIS DE WOHL



3ª Edición

2.100 ptas.

MIGUEL ARANGUREN



1.600 ptas.

Ediciones Palabra, S.A.

Pº. de la Castellana, 210. 28046 MADRID.
91350 77 39 y 91350 77 20 - Fax: 91350 02 30
e-mail: comercial@edicionespalabra.es
http://www.edicionespalabra.es

ñeras, que le advierten de los estragos ecológicos que esto causaría, consiguen que cambie de idea.

Oposiciones a bruja y otros cuentos (Anaya, 1987), de José Antonio del Cañizo, narra las peripecias de una brujita muy simpática para ganar las oposiciones a su gremio. Para ello cuenta con la ayuda de Pablo, a quien premia con un beso mágico. *La bruja del gato* (Edelvives, 1997), de Kara May, cuenta la historia de la bruja Mary que, a pesar de

que tiene 100 años, posee aspecto de niña y se comporta como tal. Acompañada de su gato Minos, decide instalarse en Brutil, pero es rechazada. La bruja realiza un hechizo con el que los habitantes de Brutil quedan mudos. Al final, deshace el encantamiento y les enseña que la voz es un don precioso que no debe emplearse para hablar mal de los extraños. En *La bruja del gato y el mago* (Edelvives, 1999), May continúa con los mismos personajes que el libro anterior. Ha llegado un mago al pueblo y los habitantes recurren a él en vez de a la bruja Mary. Finalmente, los habitantes descubren que el mago es un impostor.

Escuela de brujería (Edelvives, 1999), de Paul Thiès, narra la vida en una escuela de la región de Bretaña, donde acuden alumnos muy variopintos y traviesos: brujas, faquires, hadas, dragones, etc., que van a recibir clases del mago Nil.

Loco por ti (Espasa Calpe, 1999), de Gabriela Kesel-

man, cuenta la historia de Maldeamor, una bruja que se ha enamorado del alcalde del pueblo, pero no es correspondida. La bruja decide conseguir su amor mediante un hechizo.

Un libro muy diferente a los anteriores es *Auliya* (Acento, 1999), de Verónica Murguía, pues recrea las tradiciones orientales. La protagonista es una niña muy especial, nació por los pies, más pequeña de lo normal y coja. La tribu —en la que conviven las supersticiones antiquísimas con la religión musulmana— la rechaza porque su presencia se considera un mal presagio. Posee poderes especiales, pero el pueblo piensa que está poseída por el demonio. Auliya abandona la aldea y atraviesa el desierto, donde vive toda una serie de aventuras sobrenaturales muy interesantes.

Brujas-abuelas

En contraste con las brujas-niñas, tenemos otro tema al que también se recu-



VIVÍ ESCRIVÁ, LA BRUJA MON, SM, 1989.



PAZ RODERO, LA BRUJA DEL GATO, EDELVIVES, 1997.

rre a menudo en la literatura infantil: la identificación de la bruja con la abuela.

La maldad de la bruja-abuela llega a su punto máximo en *El regreso de la abuelita* (Edebé, 1996), de Anthony Horowitz, donde la anciana planea la muerte de todos los que interfieren en sus proyectos, incluso la de su propio nieto.

Frente al papel de la anciana en el libro anterior, tenemos *Brujas* (Altea, 1995), de Colin y Jacqui Hawkins, que si bien como aquél no está falto de humor, es bastante entrañable, pues el mensaje es el amor hacia las personas mayores. Es, además, un libro bastante peculiar, pues se estructura en forma de juego. Se trata de descubrir si nuestras abuelas son brujas. Trae palabras inventadas que habrá que averiguar. Es muy interactivo, plantea preguntas constantemente y mezcla los elementos tradicionales de las brujas con las costumbres actuales de las abuelas.

Por último, destacamos *Con la música a otra parte* (Edelvives, 1996), de J.A.



PALOMA BORDONS, MI VECINA ES UNA BRUJA, EDEBÉ, 1999.

del Cañizo, también repleto de rasgos humorísticos y con un mensaje final muy esperanzador. La abuela de Daniel está haciendo un curso de hada por correspondencia pero, una vez que ha realizado varios hechizos, el curso queda interrumpido y no sabe cómo deshacerlos. Tendrán que encontrar al mago creador del curso, quien les propondrá colaborar en la elaboración de un elixir mágico para la humanidad: el elixir del amor.

A modo de conclusión

Como hemos observado, muchos son los libros recientes que nos muestran que la bruja goza de actualidad. En ellos, a través del personaje, no sólo se recrean los aspectos más tradicionales del mito, sino que se nos transmiten los mensajes más diversos (el cuidado dental, el mensaje ecologista, el cariño por las abuelas, etc.). Por ejemplo, en *Abra-cadabra, pata de cabra* (SM, 1988), de Mira Lobe, hay una defensa del amor y se manifiesta el desprecio hacia determinadas actitudes sexistas. Destacamos también *Una bruja en casa* (SM, 1994), de Ulf Stark, obra que refleja admirablemente los sentimientos de los niños: los celos sobre sus hermanos y la relación amor-odio entre ellos, la imaginación desbordada ante el miedo, sus soledades, etc. La protagonista, María, está enferma y no puede ir al colegio. Sus padres contratan a una anciana. A María no le gusta la idea, cree que se trata de una bruja, así que le hace la vida imposible hasta que, al final, descubre que es una persona encantadora.

En cuanto al aspecto de las brujas en la literatura infantil actual, generalmente varía en función de si representan el mal o el bien. La bruja malvada suele ser vieja, arrugada, verrugosa, con nariz ganchuda y traje negro. Las brujas buenas pueden ser niñas, jóvenes, simpáticas y guapas y venir ataviadas con colores claros. En cuanto a las brujas-abuelas, en su mayoría son entrañables, aunque también las hay malvadas.

Desde las leyendas míticas de las diversas culturas, pasando por los cuentos populares, y hasta llegar a la literatura infantil actual, el personaje de la bruja sigue encarnando toda una serie de tópi-

cos que van desde su manera de vestir, de actuar, de comportarse, de vivir y de hablar. Tópicos que no hacen sino perpetuar la leyenda.

En la literatura dirigida a los niños, la bruja sirve también como excusa para transmitir los mensajes más diversos (entre ellos: enseñar los colores, dar importancia al lavado de los dientes, al ecologismo, a la imaginación, a la obediencia a los padres, el respeto a las abuelas y personas ancianas en general, etc.). En estos casos, casi siempre el personaje aparece inmerso en un contexto costumbrista que nos lo moderniza absolutamente y nos lo hace un personaje muy cercano. Por ello, a lo largo de estos libros encontraremos brujas que conducen motoescobas, llevan aparatos en los dientes, mascan chicle, hacen tesis doctorales, etc., y que han transformado su papel tradicional: han pasado, de encarnar el terror, a conectar con los niños a través del humor. ■

* **Susana Guerrero Salazar** es profesora en el Departamento de Filología Española y Teoría de la Literatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga.

Notas

1. Muchos son los magos famosos sobre los que se ha literaturizado e incluso han sido llevados a la pantalla. Destacamos a Fausto, mago alemán que vendió su alma al diablo a cambio de sabiduría y poder; y a Merlín, un mago galés que se convirtió en el fundamento de la tabla redonda del rey Arturo. Al hacerse viejo confió sus secretos a su amada Viviana, quien lo encarceló en una mazmorra.
2. En cuanto a los brujos, magos o adivinos de la mitología griega, destacamos a Dionisio, dios griego relacionado con ceremonias de brujerías. Sus orgiásticos ritos para ser poseído por el dios se basan en ceremonias nocturnas en las que se danza violentamente acompañados de flautas y con locas carreras y persecuciones de animales salvajes que, una vez descuartizados, se comían crudos. Télemo es otro célebre adivino del país de los ciclopes que, según la *Odisea*, predijo a Polifemo que Ulises lo cegaría. Dotado también de poderes mágicos estaba Numa Pompilio; se cuenta que hacía aparecer manjares y vinos deliciosos y que capturó en el Aventino a Pico y a Fauno, quienes le enseñaron los conjuros frente al rayo, etc.
3. *Héroes, monstruos y otros mundos de la mitología rusa*, textos de Elisabeth Warner e ilustraciones de Alexander Koshkin, Madrid: Anaya, 1986.
4. *Monstruos, duendes y seres fantásticos de la mitología cántabra*, textos de Pollux Hernández e ilustraciones de José Ramón Sánchez, Madrid: Anaya, 1994.
5. Fernando Flores del Manzano, *Mitos y leyendas de tradición oral en la Alta Extremadura*, Badajoz: Editora Regional de Extremadura, 1998.